

NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre. Pesetas 2,50
 Provincias: trimestre 3

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios. 5

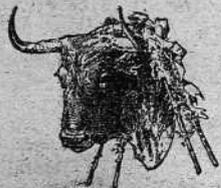
La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

SUMARIO.

San Sebastián, por El Tío Capa.—Nuestro dibujo, por M. del Todo y Herrero.—Toros en el Puerto de Santa María, por Domingo Sánchez del Arco.—El Soto de Gutiérrez.

San Sebastián.

Aspecto general.—Arana.—La primera corrida.—La de Carriquiri.—Brindis á la señora de Cánovas.—La cogida del Espartero.—Joaquín Trigo.—Los toros de Colmenar.—El brindis de Pastor.—Manolillo Agujetas.—A Bilbao.



El que no ha estado en San Sebastián durante el mes de Agosto, puede decir que no sabe lo que es bueno. Aquella animación, aquella agradable temperatura, la diversidad de tipos que invaden la capital de Guipúzcoa, todo es extraordinario. Las modas francesas toman allí su imperio, y se dan las primeras notas á las señoras para sus vistosas *toilettes* y para los primeros *sablazos* á los esposos.

El tiempo ha sido este año como nunca espléndido, y es natural que así fuese; había anunciadas cinco corridas de toros, y, en cuanto se pegan los carteles, hasta el cielo se sonríe y muestra su satisfacción al ver que no muere el espectáculo nacional, y que hay quien, como Arana, lo fomenta cada año con más entusiasmo.

San Sebastián sin Arana sería una Misa sin Evangelio. Desde 8 ó 10 meses antes comienza la faena de ajustes de toreros y toros, espectáculos al aire libre, teatros, *Kermesse*, concursos musicales, etc., etc., atractivos todos para hacer cambiar el dinero desde los bolsillos de los veraneantes al escaparate de la casa de cambio de Pepe Arana. Muchas veces se ha dado el caso de pedirle prestado para la vuelta, y mucho más si se ha caído incautamente en el gran Casino, donde el *bacarrat*, *treinta y cuarenta*, los caballetes y el nuevo dominó hacen de las suyas, y se queda allí hasta el forro del bolsillo.

A fuerza de sacrificios y viajes, ha conseguido organizar este año cinco corridas de gran variedad. Toros de Taberno, Espoz y Mina, Vicente Martínez, Saltillo y salamanquinos; y si ha estado acertado en la elección de ganado, no lo ha sido menos en la de toreros, pues ha reunido á Lagartijo, Pastor, Espartero, Guerrita, Lagartijillo, el Ecijano y los niños grandes de Sevilla, á cuyo frente están Faico y Minuto, todos la flor y nata de la torería andante.

La primera corrida agradó bastante al público, y aplaudió la presentación de una hermosa corrida de gran número de kilos. Los diestros Lagartijillo y Ecijano procuraron cumplir, así como también la entrada, que fué numerosa. Un banderillero, Berrinches, sufrió una *patadura* del primer toro, pero no pasó de ahí.

**

La verdadera atracción la constituyen las corridas de los días 15 y 17, en que media Francia cae sobre San Sebastián. Este año han salido satisfechos en extremo.

La del Sr. Conde de Espoz y Mina, lidiada el primero de los días citados, fué buena y sirvió para demostrar una vez más el arte y elegancia de Lagartijo, y el arrojo, serenidad y excelente toreo del Espartero. Ambos mataron sus toros con brevedad, hasta el punto de que en menos de siete cuartos de hora echaron fuera la corrida.

Lagartijo.—Obedeciendo á presiones de determinadas personas que ejercen alta influencia en la política y en el espada, brindó el quinto toro á la señora de Cánovas, quien correspondió á la galantería con un alfiler de brillantes que en su propia cartera prendió el Presidente del Consejo de Ministros. Los entusiasmos no llegaron á más. El primero y el tercero los mató Rafael á su eterno estilo, arrebatando al público. Al sexto toro le puso un buenísimo par de banderillas, y en los quites estuvo celoso y oportuno.

Espartero.—Mató de una superior estocada á su primer toro, después de pasarle seis veces con los pies parados y sobre la mano izquierda y dos cambios; el cuarto fué bien trasteado y muerto de un pinchazo, media estocada y una definitiva que le resultó regular, y se apoderó del sexto de una estocada sobradísima, en que el toro salió muerto de las manos y el espada enganchado por el muslo derecho y roto el calzón nuevo de grana y oro que estrenaba, hasta el punto de quedar inservible. El quinto toro dió una caída al picador Joaquín Trigo, con tan mala fortuna, que se le fracturó la clavícula izquierda por la parte externa. De su mejoría nos alegramos.

Tomaron los toros 46 varas, dieron 14 caídas, dejaron fuera de combate 12 caballos; se prendieron 15 pares de banderillas y 6 medios. Los dos espadas dieron 68 pases, cinco estocadas, cuatro pinchazos y tres medias estocadas. Ostión, Manene y Valencia sobresalieron en banderillas.

**

Con el intermedio de un día, que se aprovechó en presenciar en Jaf-Alaf un interesante partido de pelota, se dió la tercera corrida, en que actuaban Angel Pastor y el Espartero, encargados del despacho de seis hermosos toros de D. Vicente Martínez,

que han dejado bien puesta la divisa de la casa, por su bravura, nobleza y excelentes condiciones.

Angel Pastor.—Quedó en la muerte de sus toros muy bien; los toreó con aplomo y los mató de tres estocadas, dos pinchazos y media estocada, todas muy bien señaladas. Estuvo oportuno en los quites, y regular dirigiendo el redondel.

Espartero.—Estuvo superior matando los toros que le tocaron, segundo y cuarto; los toreó con sobriedad y mucha elegancia, oyendo del público muchísimos aplausos; en el sexto, que se acostaba un poco por el lado derecho, pasó algo más, y al entrar á herir, por un extraño movimiento de la res ó porque la adelantó un poco más de lo debido, cayó el estoque un poco bajo. Valiente en los quites hasta la temeridad, y saliendo de la cara con mucho adornó.

El héroe de las cuadrillas fué Manuel Agujetas, á quien el público tributó una ovación grandísima, especialmente en los toros primero y sexto. Banderilleando, estuvo sobre todos el Valencia, que en el sexto toro puso dos pares magníficos uno al cuarteo y otro al sesgo. Oyó aplausos merecidos.

Me olvidaba consignar que Angel Pastor brindó la muerte del tercer toro á la sociedad francesa de *Felibus y Cigalliers*, obteniendo de regalo un precioso bastón con puño de Eibar incrustado de oro.

Entre los seis toros aguantaron 50 puyazos, dieron 21 caídas y quitaron á los Monjes 15 caballos. Se prendieron 11 pares y 11 medios de banderillas, que por cierto ni pinchan ni cortan; los matadores dieron 73 pases; 6 estocadas dos pinchazos y dos medias estocadas.

Los diestros fueron muy aplaudidos á la salida de los toros.

**

Sin quitarme siquiera el polvo, marchó á escape á Bilbao, con objeto de poder dar cuenta á los lectores de LA LIDIA de lo que en aquellas corridas de Ibarra, Veragua, Miura y Muruve aco teza, digno de ser referido, así como de la faena que empleen los dos Rafaeles para darlos muerte. Después volveremos á San Sebastián á ver la lidia de los seis Saltillos por dichos espadas, y si los toros responden á su trápío, será superior.

**

Hasta el número próximo en que tendrá de nuevo el honor de ponerse con Vds. al habla, y contestar al distinguido aficionado alicantino D. Jesús Añillo y Barca.

EL TÍO CAPA.

San Sebastián 17 Agosto 90.





NUESTRO DIBUJO

TOMÁS PARRONDO (MANCHAO).

El matador de toros de reciente creación, aun cuando su alternativa no haya sido todavía sancionada, como debiera haberlo procurado en primer término, en la Plaza de Madrid.

En esta capital, y á 21 de Septiembre de 1857, abrió los ojos á la luz el diestro que motiva estos apuntes biográficos, siéndole aplicado desde muy joven el apodo de *Manchao*, en consonancia con el más acentuado color de una buena extensión de la piel del rostro con relación al resto de la epidermis.

La holgada posición del autor de sus días le procuró los beneficios de la enseñanza primaria y parte de los de la segunda hasta donde el joven Parrondo quiso aprovecharlos; pero descuidándola éste, como sucede por regla general con todo el que tiene una idea fija algo arraigada, varió de rumbo, y se le sometió al oficio de pintor y dorador, en el que tampoco halló alicientes ni conformidad.

La Plaza de Toretas de los Campos Eliseos, escenario de incipientes notabilidades taurinas, algunas de las que han hecho provechosas jornadas, ofrecía más atractivo para Tomás que las carreras literarias y las artes decorativas, y más seguro era hallarle allí que en cualquiera otra parte, á no ser que ésta fuera algún pueblo comarcano donde se verificasen becerradas ó capeas.

En estas aficiones alcanzó los 20 años, lanzándose entonces abiertamente á las vicisitudes de la tauromaquia, y pisando la arena de la Plaza de Madrid en 1878 como banderillero, asignado unas veces á la cuadrilla de Felipe García, ó acompañando otras á Mateito, Ostión y alguno más.

Teniendo presente, sin duda, la frase proverbial de que « más vale ser cabeza de ratón que cola de león », se salió de filas y se armó matador de novillos en nuestro Circo en 25 de Julio de 1880, y por cierto con una fortuna que tal vez ningún novillero haya alcanzado hasta el presente.

Unidas las simpatías que como hijo de Madrid despertaba en este público, con las excelentes aptitudes que puso de manifiesto en las primeras novilladas en que manejó el acero, le entregaron á los aficionados de la capital rendidos á discreción, y por largo tiempo el Manchao fué el diestro de moda en los toros de puntas, extendiéndose su fama por toda la Península, y proporcionándole contratas para casi todas sus poblaciones. El dinero que en esta época ganó representa un capitalito considerable, y que muchos matadores de cartel hubiesen ambicionado, tal vez para resolver el problema que les obliga á girar cerca de los toros.

Como el muchacho se liaba con los cornúpetos, no faltó ocasión en que sintió el cuerno en las carnes, y entre las varias cogidas que experimentó, dos de ellas fueron de bastante gravedad y dieron lugar á la creencia de que pudieran ser causa de la prudencia y excesivo aplomo de que posteriormente ha dado pruebas nuestro biografiado.

Efectivamente; á partir del año 1887, el Manchao perdió todo el terreno que llevaba ganado, decidiéndose á embarcarse para Méjico á últimos de 1888, y toreando en algunas Plazas de aquella República.

De vuelta á España, recibió la alternativa de manos de Fernando Gómez (*el Gallo*) en la corrida que en 21 de Octubre del año próximo pasado, se jugó en Barcelona, embarcándose de nuevo á los pocos días, toreando en la Habana con el espada mejicano Ponciano Díaz, y pasando después otra vez á Méjico, donde ha hecho la última campaña.

De allí fué contratado para Venezuela, y terminadas las seis corridas de escritura en Caracas, fué solicitado por otras ocho en Valencia, población del mismo Estado, siendo éstos los últimos datos que poseemos del torero madrileño.

Si dentro de la categoría de novillero tuvo sus fluctuaciones, figurando como uno de tantos, cuando no se vieron en él aquellas cualidades excepcionales que patentizara en un principio, juzgamos difícil, que, como matador de alternativa, logre colocarse á aquel relativo nivel; opinando, en consecuencia, que ocupará un puesto más entre el numeroso contingente que forma la nota corriente y acostumbrada en el toreo del día.

Y bien saben Dios y el arte que quisieramos equivocarnos en estos vaticinios.

M. DEL TODO Y HERRERO.

Toros en el Puerto de Santa María.



No sé dónde ni cuándo he leído la crítica de algo escrito con gallardo estilo sobre las corridas de toros; mi memoria me dice que fué en un trozo de periódico, y figúrome que era *El Liberal*, pero esto confusamente, si bien tengo la seguridad que el articulista sostenía que nada hizo el famosísimo José Bonaparte, Rey intruso y no reconocido por la mayoría da España, y por las armas arrojado de ella, para concluir con el espectáculo nacional, como había afirmado un escritor gaditano de gran renombre en la república de las letras.

Daba el crítico madrileño sobre el trabajo del académico gaditano con tal furia, que dejábale maltrecho; bien es cierto que el primero conocía bien la materia sobre la que el segundo, con bazaría de estilo y no otra cosa, tratara bajo el título de *Las corridas de toros*; y el suceso ocurrido en nuestra provincia el 18 de Febrero de 1810, que á seguida procuraré describir, confirma lo sostenido por aquel redactor de *El Li-*

beral, siendo además lógico que el Monarca que procuraba ganar voluntades no planteara filosofías sentimentales que debían enajenárselas.

Antes de entrar en el relato de la corrida de toros que en el Puerto de Santa María presidiera José Bonaparte, he de citar, en apoyo del crítico madrileño, que el día primero de la Pascua de Resurrección de 1811 se solemnizó por la corte de aquél con festejos, siendo estos:

Por la mañana, gran Misa en la capilla de Palacio, gran parada de la Guardia Real, que se componía de 1.200 infantes, 350 jinetes y artilleros para servir tres cañones y un obús.

Por la tarde, se corrieron novillos.

Por la noche, gran banquete en Palacio, tertulia y juegos, habiendo iluminación en la Villa.

José Bonaparte, así consta en la *Gaceta*, no dejó de concurrir á los novillos, si bien estuvo poco tiempo, más no por sus filosofías, sino por el sentimiento de no haber sido vitoreado.

Era el 18 de Febrero de 1810, en cuyo día, mientras que en Cádiz se alzaba la bandera española, cuyos colores gualda y rojo parecían enseñar, que si los pechos de los leales debían tristeza á los males que habían caído sobre la Patria al invadirla el extranjero, también debían mantener el valor para rechazarlo; en la ciudad que frente á ella se levanta, el Puerto de Santa María, todas eran señales de regocijo y de fingimientos de entusiasmo.

El que se llamaba Rey de España, jurando en suelo extranjero una Constitución, estaba entre los portugueses con brillante séquito de generales franceses y de algunos españoles, no los últimos en el saber, aunque reconocidos los primeros en la traición.

En Cádiz el dolor; en Cádiz, Alburquerque, con tropas desnudas y careciendo de todo, y á las cuales el sufrimiento había trabajado haciéndolas aparecer más como legión fantástica de cadáveres, que de briosos soldados dispuestos á la victoria; en Cádiz la ansiedad, pero con la ansiedad la resolución animosa de ser fieles á sus juramentos, de los que solo la muerte podía desligarlos; en Cádiz, en una palabra, el patriotismo; en el Puerto de Santa María, la satisfacción demostrada con públicos festejos, por tener en ella la corte que se decía de España; en el Puerto de Santa María, soldados aguerridos, á los que nada faltaba, ni en armas, ni en provisiones ni en dinero: en Cádiz, el rechazo con indignación; en el Puerto, el amenazar: en Cádiz, del primero al último, ocupados en trabajos de defensa, satisfechos de su pasaba conducta; en el Puerto, unos en regocijos, otros en el retraimiento, para á solas y en lo oculto llorar las desdichas de la Patria, mientras el populacho andaba inquieto de que se buscase quiénes fueran los que saquearon los equipajes de los soldados de Dupont; en Cádiz se decía por sus corporaciones, todas confundidas en una, y en el vecindario: *La ciudad de Cádiz, fiel á los principios que ha jurado, no reconoce otro Rey que al señor D. Fernando VII* (1); en el Puerto, en su Ayuntamiento se disponía una corrida de toros para esparcimiento de José Bonaparte y de los suyos: en Cádiz, la lealtad; en el Puerto, la fuerza oprimiendo á la Patria.

Ocho toros debían correrse, y el que había de estoquearlos era el célebre Cándido, siendo el empresario Vicente García y Granada, quien buscó su provecho en aquella ocasión, como su provecho buscó también algún regidor (D. Manuel Lobo), vendiendo en más precio que ningún ganadero uno de los animales que habían de lidiarse.

Por entonces, y sirva esto de noticia, no se entraba en la Plaza por medio de boletines previamente adquiridos, sino que en las puertas mismas de aquellas se entregaba el importe.

Dispuesta la corrida, abrióse la Plaza, á la que daban entrada cuatro puertas en las que había su respectivo cobrador, y agolpándose la gente, hizose difícil el penetrar, pugnando todos por ser los primeros y tener la elección de los puestos.

Los franceses, como dueños y conquistadores que se creían, comenzaron por forzar las vallas puestas, resistiendo y eludiendo el pago; los españoles, siguiendo el ejemplo, hacen reinar el tumulto por la oposición de los dependientes del contratista. Ante el conflicto, la Autoridad municipal resolvió ser ella la que costeara con los fondos de Propios los gastos de la corrida, y lo cobrado, cobrado como utilidad del García.

Llenóse la Plaza con gran contentamiento de los últimos llegados, pues fueron los preferidos, y verificóse la corrida, presidiéndola el mismo José Bonaparte, que por primera vez veía fiesta de tal clase, y así lo lo cuenta Du Casse en sus Memorias y correspondencias de aquél, quien ordenó se diese una gratificación á Cándido de 500 reales, que cobró; otra de 100 reales á cada uno de los cuatro picadores, y 400 reales á los banderilleros, gratificaciones que entregó el contratista y no el llamado Monarca.

Haciendo á lo moderno el resumen de la lidia, diremos que se corrieron ocho toros, que mataron tres caballos é hirieron cuatro.

Hubo un toro cuya carne se dió á los pobres, y los otros siete sirvieron para el ejército.

Concluyó el espectáculo, y, como siempre, vinieron

(1) Aunque se ha dicho que en vez de principios debe entenderse príncipes, atribuyéndolo á errata cometida en la imprenta del Hospicio, al dar á luz la epopeya de Cádiz por Vargas Ponce, no lo creo; pues lo que Cádiz rechazó, no fué á José Bonaparte, sino á los principios jurados en la Constitución vauousana de Bayona que venía proclamando.

las fatigas para el contratista por dificultades en el pago de lo gastado, que ascendió á 20.673 rs., como expresa la cuenta original que obra en el archivo del Ayuntamiento del Puerto de Santa María, cuenta curiosísima que copio á seguida para que los aficionados comparen tiempos con tiempos.

	REALES.
Por cuatro toros de los de Rivas, á 750 rs.	3.000
Por uno dicho de Rota, á 750 id.	750
Por dos dichos de D. Francisco Gallardo, á 900 id.	1.800
Por uno dicho de D. Manuel Lobo, en	1.000
Al matador Cándido	1.500
Al dicho por la gratificación que mandó S. M.	500
A los cuatro picadores	3.500
Por su gratificación	400
A los banderilleros	720
Por su gratificación	400
A las mulillas por sacar los toros	500
Por tres caballos muertos	2.260
Por el quebranto de cuatro toros vendidos	860
Por gastos de cuadra	130
Por gratificación al maestro que los compró y curó	300
Por las banderillas	160
Clarineros, porteros, ministros y volantes	86
Por la impresión de papeletas	800
Por pagado á la tropa	120
Por un capote inutilizado	112
Por una garrocha	35
Por hacer el encierro y aparear los toros	450
Peones y carpintero del día de función	230
Por valor del toro para los pobres	400
Por gastado en preparar la Plaza para la función y hacer la manga	660
Total reales vellón	20.673

DOMINGO SÁNCHEZ DEL ARCO.

(De *El Diario de Cádiz*.)

EL SOTO DE GUTIÉRREZ

ORTUNAMENTE LA LIDIA anunció que la ganadería del Sr. Arroyo había sido recientemente adquirida por otro ganadero, al único y exclusivo objeto de afinar la casta, contando para conseguirlo con terrenos de los más apropósito, posición desahogadaísima é inteligencia y afición para estas faenas.

El domingo 17 del actual el Sr. D. Esteban Hernández, que es el ganadero á que hacemos referencia, nos invitó en unión de los aficionados señores Ledesma, Baldomero y Campos, á conocer sus dehesas, cuya esplendidez y feracidad nos encantaron.

En las proximidades de Ciempozuelos, ocupando una extensión inmensa en las hermosas márgenes del Jarama, sitio donde, si no estamos equivocados, pastaron en sus mejores tiempos las reses de una ganadería que figura á la cabeza de las de la tierra, se encuentran aquellas enclavadas, y diciendo verdad, de aquel suelo consus excelentes pastos de invierno y de verano ofrecidos al ganado con oportunidad é inteligencia y con las comodidades de que las reses pueden disfrutar por la posición topográfica del terreno, hay que esperar toros finos y bravos, ya que la nobleza es característica en el ganado procedente de aquella zona.

Nosotros creemos poder asegurar al Sr. Hernández, que sin ningún género de impacencias, y sin los deseos de lucro que desgraciadamente son hoy la piedra de toque de los criadores de reses bravas, conseguirá en poco tiempo formar una excelente ganadería; y apoya nuestra opinión ver la diferencia que existe entre las reses que vimos el domingo sestear satisfechas en sus dehesas, de las que fueron, aspeadas y estrechas, no hace mucho tiempo á posesionarse de ellas.

Réstanos solamente enviar al Sr. Hernández, al simpático vaquero Pinto y á todo el personal de la ganadería la expresión de nuestra gratitud, por las atenciones de que fuimos objeto, deseando para en breve plazo la realización de los deseos que todos los concurrentes manifestaron en el *Soto de Gutiérrez*.

Fernando Gómez (*el Gallo*) y Rafael Guerra (*Guerrita*), con sus cuadrillas, lidiarán mañana martes en Alcalá de Henares seis toros de la ganadería de D. Gregorio Medrano, vecino de Guadalajara.

Teniendo en cuenta las facilidades del viaje y el deseo de ver al Gallo, hace tiempo alzado de esta Plaza, no es dudoso pronosticar gran concurrencia en la ciudad complutense, y de muchas personas de Madrid sabemos que se proponen llevar á cabo la expedición.